

# MULTIGANCHA

**GERMÁN CARRASCO**

2

**2005**  
AÑO PUBLICACIÓN

Billar de Lucrecia DF,  
México, año 2005

Multicancha  
Germán Carrasco

## BIBLIOTECA PÚBLICA

Cada vez que empezaba a leer poesía  
mi cuerpo comenzaba a agigantarse  
y mi oído percibía las voces ajenas  
como si fueran de marcianos, duendes  
o el producto de una cinta acelerada.

Entonces sentía una culpa de ancla  
y pensaba que para leer poesía  
había que irse lejos o encerrarse.

Por eso me cortaba las venas  
con una navaja que porto. Entonces  
(1) me desinflaba como un globo  
o (2) inundaba la biblioteca de sangre.

## OMBÚ

Aquí descansaremos del calor  
a oír la voz del árbol y sus nudos.  
Aquí la casa, el mate, la merienda.  
Los amantes porteños son adictos  
al misterio de estos árboles nudosos  
y también a las anchas costaneras.  
Los escultores, Lola Mora p ej  
acarician ombúes cuerpos mármoles.  
Raíz, mano, elefante, pulpo,  
yuyo descomunal de la prehistoria,  
parasol que protege de la insidia del sol  
a las parejas de jeans.  
y en el ombú de ahorcamientos y torturas  
de V Grimaldi, hoy juegan los niños.

Las raíces exteriores del ombú  
reconquistan espacio público y aceras.  
Rizomas descomunales, aspiran  
enroscarse en las rejas, invadir  
palacios de gobierno, fundirse  
en el nouveau de las fachadas  
por el Barón Rampante, las parejas,  
los ajedrecistas y los niños Maradona.

Bajo este árbol esperaremos el diluvio  
y en el suelo nos sentaremos a mirar  
el paso ridículo y tierno de las caravanas  
de extenuados dinosaurios y mamuts,

el sonido fricativo y seco que hacen  
al timbrar el fango sus patas y su ritmo.

Aunque toda taxonomía es imprecisa  
y precede tanto a lo policíaco  
como al engaño académico,  
existen varios tipos humanos  
que habitan en los brazos de un ombú:  
algunos cuelgancabeza abajo  
amarrados de un tobillo:  
quietos, parecerían murciélagos  
pero se sacuden en un extraño baile  
o en un intento por zafar.

Los esqueletos que apreciáis en este instante  
pertenecen a ese tipo de colgados  
cualextraños adornos navideños  
denaturaleza edulcorante y sicodélica  
y sí todos pensaron en el fruto extraño.

Otros se creen Adán y se atribuyen  
nombrar por primera vez el mundo,  
hayEvasdesnudas yhay tbquienes se asemejan  
demasiadoa la célebre serpiente.

Yo soy de los que parecen monos  
monos-araña hiperkinéticos, confundidos  
en el ramaje ymanchaje impresionista  
como niños que trepan rejas altas  
demulticanchas al caer la tarde.

Asimismo, haydos tipos de poetas:  
los que parecen frutos, caen al suelo  
y tiñen, indelebles, el pavimento  
y los que cuelgan y eyaculan  
para cultivar una mandrágora.

## LUGARES SIN PATENTE

En una lancha nos adentramos por ínsulas extrañas. Uno de nosotros se atrevió a surcar las aguas en ski acuático con la cámara en una mano como una extraña escultura grecorromana con zunga de clavadista. Alguna inquietud nos producía la sucesión de esos rápidos, pantanos, lagos esmeraldosos como anillo de vieja, cortinas de sauce que se escindían sólo ante nuestra presencia como telón de bienvenida. Al conductor lo conocimos en el litoral cuando caía la tarde. Habló y lo escuchamos en silencio. Nos prometió *el rayo verde*, pájaros sanguinarios que se apareaban sobre a cabeza de un cocodrilo, serpientes fosforescentes de un veneno que antes de ejercer efecto hacía alucinar con una rave de gorgonas. Cosas así. Quizás a eso se debía la empecinada velocidad de la lancha, que de tan extrema parecía estática: un daguerrotipo color sepia de Tortuguero o el Amazonas tomado por un explorador alemán hace mucho. Nos deslizamos entre la aurora y la noche con ánimo de amantes, o de militantes lozanos de noviciatura, de esos con ojos brillantes y que aún no han tenido noticia del golpe en el estado de ánimo. Llegamos.

## RAZONES PARA DESPLAZARSE

Nave que volaba altísimo era nuestro último piso:

se había desprendido del edificio  
como un corcho de champaña.

Amanecía  
en el Pacífico en el Atlántico, en el Cono Sur.

Amanecía:  
rayos verdes, auroras de yodo y 777 matices  
--por no decir 1.000--  
iluminaban el parabrisas de nuestro artefacto,  
nuestra nave llena de algas que se adherían y tremolaban  
como serpentinatas y gorros de cumpleaños  
bajo un ventilador de techo.

Así surcaba el cielo nuestra medusa,  
nuestro maltrecho microbús tercermundista y espacial,  
nuestro torreón de exilio móvil,  
nuestra catedral voladora o sumergida.

Las hojas de papel continuo  
—fruslerías que escribíamos—  
se salían por la escotilla, el papel continuo  
—del tipo fax, demanera de no interrumpir  
el impulso escritural y cualquierista—  
se salía de la nave como la cola de un cometa oriental  
y luego se desprendía en cámara lenta por la falta de gravedad.



El Mayor Tom, en ácido  
aunque yo creo que exagerando su volada,  
fingía entretenerse con el movimiento  
de esas “estelas” como les llamaba él,  
le encantaba la palabra “estelas” y frases como

“la belleza de pensar”:

frases tan anodinas y tilingas como esa  
lo hacían sentirse poeta, y las saboreaba  
con los ojos entrecerrados como si chupara  
quién sabe qué cosa, qué néctar divino  
mientras los demás nos aguantábamos la risa  
para no hacerlo sentir un loco  
ya que eso habría aumentado la sensación  
de ostracismo, ausencia y desamparo  
en la nave que surcabaa medio morir saltando  
esas perdidas galaxias, esas lejanías.

Todos esos colgandijos en la nave anunciaban la llegada  
de nuestra diablada boliviana.

Nuestra oruga-nave, Andrea, era el animal más cruel  
que oxidaba todo lo que dejaba tras su paso.  
Era la única nave con flecos, razón por la cual  
Nos detectaban de inmediato (“nos cachaban al tiro” decía  
nuestro traductor).

“Y vamos esquivando rockets a ritmo de cumbia”

se llamaba el pegadizo hit de ese momento que cantaba,  
no el Captain Cook —no había capitán— sino el tripulante  
Cucurto acompañado de una banda de cumbianteros argentinos  
Adrián y los Dados Negros.

Dados fosforescentes:

Dados: Hados  
de un destino que con conciencia y gozo se aceptaba.

El aspecto de la nave desde lejos era el de ramas de romero  
en una botella de vinagre.

Nos dijeron: “EL CIERVO REAL ANDA SUELTO”. Y —ni modo

—  
SALIMOS A CAZAR. Las calas y pétalos blancos transpiraban  
y fosforescían bajo los baños de la luna y otros astros.

La noche era una morena esplendente y serena.

Luego venían las oportunas y balsámicas auroras  
con sus olas de yodo para curar un par de heridas,  
rasguños, nada importante.

Esa nave que llamaban EL CIERVO REAL andaba en órbita y  
salimos a por ese alimento, esas proteínas para nuestra  
evidente desnutrición.

“Acá la pegamos, acá nos salvamos”

dijo cada uno en su particular y chisporroteante español  
porque la nave estaba tripulada por varios hispanoamericanos  
con sus rasgos caricaturescamente acentuados, como en los  
chistes, pero a los cuales —lo que no tiene nada de divertido—  
les cuesta ponerse de acuerdo y encima creen que son  
distintos entre ellos los muy.

Llevábamos demasiado tiempo sin un almuerzo caliente y  
casero. Sin un purito cubano.

Y salimos a buscar en la oscuridad del cosmos,  
nos prometimos no entonar ninguna marcha, ningún

himno, sólo quizás leer algunos poemas al azar en esas ediciones espontáneas argentinas noventeras abrochadas o al revés, algo que de tan solemne diera risa y subiera el ánimo:

la famosa vuelta en círculo o “de carnero” del sentido

como la película de un país remoto que nos hace estallar a carcajadas

pero cuyo director pensó como el más serio de los dramas.

Por eso la tripulación montaba un escenario y leía poemas con frases en latín y griego llenos de citas literarias y grandes temas,

para desternillarse a carcajadas y poder soportar el exilio satelital y el inminente colapso con algún meteoro desorientado.

Y salimos a cazar en la oscuridad del cosmos.

Al que se las diera de héroe o de bardo sacrificial y heroico, al que viniera a cantar por boca de otros, al que tuviera la más mínima ínfula de representante lo faenaríamos —por cuático— de inmediato

o lo dejaríamos en órbita en mitad de la carretera espacial como un perro como un currutaco sin dinero

—¿Han visto algo más triste que un currutaco sin dinero? sin su ropa italiana, sólo con su alcoholismo y sus ínfulas, sin benzodiazepinas ni nafta, haciendo autostop

a cualquier héroe de poca monta, space cowboy o paria espacial in the middle of nowhere como les gustaba decir a Don Palurdo y Mayor Tom que saboreaban las palabras entornando ojos porque eso los hacía sentirse poetas o menos sudamericanos o integrados a la literatura universal, respirando un aire de saga sajona o anda a saber qué cosa, qué delirio ridículo los muy majaretas.

¿Por qué a los nuestros los agarra esa fiebre de antiguas sagas y aviones a chorro y todas esas pintadas de monos desproporcionados?  
¿Será el complejo de inferioridad de vivir en el culo del mundo?  
¿Por qué la afición por los superhéroes y el espacio y la palabra metafísica, los elefantes blancos, las voces únicas anunciadas con fanfarria, las naves y conquistas?, ¿Por qué y para qué siquiera la idea de capitanes y capitánías?  
Finalmente nos bajamos de la nave.  
Fue hermoso sentir los pies en la tierra.  
un anciano dijo un mantra:

*vivo en la realidad  
duermo en la realidad  
muero en la realidad.  
yo soy la realidad  
tú eres la realidad  
pero el sol  
es la única semilla,*

el sol nos garantizaba que estábamos en nuestra galaxia y no satelitales bartoleando por ahí. Entonces nos levantamos, bestias a ganar la sal y el sol: al juego, al juego. Los grafemas imprecisos de antiguas épicas se pegaban al vidrio como mosquitos pero no alcanzaban a interrumpir nuestra nítida visual.

“Los ángulos son amigos”

había escrito la tripulante peruana Magda Portal  
Los Ángeles, no, qué ángeles: los Ángulos  
nos daban una nueva bienvenida.

## HOMBRES QUE DESCARGAN SACOS DE HARINA, SANDÍAS O CILINDROS DE GAS DESDE UN CAMIÓN

quién se acuerda de esos hombres  
que descargaban sacos de harina  
bajo la niebla o la insidia del sol?  
en mi infancia los miraba estupefacto.  
pensaba que eran árabes o algo así  
por el saco blanco que se ponían en la cabeza.  
eran como fantasmas cubiertos de harina.

hacían su trabajo a pasos cortos  
y haciendo un movimiento con la cintura  
para no perder el equilibrio.

o esas cuadrillas que descargaban sandías  
o garrafas de vino desde un camión.  
se las aventaban y ninguna se caía.

yo esperaba que alguna reventara: un cráneo  
para refrescar la acera con sangre.  
y hasta el sonido del impacto imaginaba,  
la onomatopeya que trizaría la tarde.

ahora pienso en las columnas vertebrales  
de esos hombres y en el trabajo en equipo.  
entonces sólo los miraba. me parecían  
ánimas de día claro. extraterrestres  
que hacían rápido su trabajo  
y luego desaparecían en su nave.

## EL HOMBRE DE LA CAJA DE CARTÓN

hay un joven sudoroso  
que llega a los recitales de poesía  
foros de cine, charlas, conferencias  
con una enorme caja de cartón  
desde la cual saca apuntes libros  
lápices recortes y hasta un sándwich.  
sí debe ser pobre pero cómo  
no va a tener para una mochila  
un saco una bolsa de plástico por último  
un palo de escoba con un paño atado  
en un extremo  
sería más cómodo que esa caja.  
no es performance no es un truco  
entre gente que habla de marginalidades  
radicales y cachas de la espada.  
siempre lo veo en la biblioteca.  
recuerdo que en uno de esos foros  
hizo una observación, pertinente  
hablaba ahí entre estudiantes de letras.  
esos espíritus libres y abiertos  
hacían la vista gorda o fingían no ver  
embarazadosdescolados y con asco  
la famosa caja que para ser sincero  
me ponía bastante nervioso.  
luego terminaba la sesión  
y él se retiraba con su caja.

## SI SE TERCIARA LA OPORTUNIDAD

Distinta cada ola; pesquisar, calar  
su diferencia en océanos de tiempo:  
tentativa del fotógrafo, el poeta  
o el surfista que, cerveza en mano,  
su monogamia expuso en la taberna:  
*auna* buscaba, como Ahab al bicho  
*¡aunque sea lo último que haga!*  
No era cuestión de azar: en la taberna  
todos asintieron y brindaron  
con las gotas de riego de las calas  
y estuvieron de acuerdo en el impulso:  
cuartear el tiempo, que sólo existe  
en sus eventos, que el tiempo está  
constituido por eventos:  
e.g.: (1) un pasajero  
brinca de un microbús en movimiento  
y (2) en el silencio del domingo grita  
una cariátide decó(según tú,  
pero se trata de un vehículo que frena).  
No diseccionar, más bien subirse al tiempo  
como quien se arroja a la corriente, sube al micro-  
bus en movimiento. Está bien, si te parece,  
puedes reemplazar *microbús*  
*portranvía*, para ti son más “poéticas”  
ciertas palabras: “si desaparecieran  
se iría con ellas también la poesía”.  
Seguro tienes algo de razón.  
El tranvía para llegar a nuestra cita.  
El detective salvaje. El mercader

descubre perlas vivas, el retratista  
sindisectarlo aísla el incidente  
y el hombre, vertical, cae en el agua.



## ESTRELLERÍO

1

despierto

una mañana

gris plata

sin bruñir

cuchara

de postre

entre

objetos

de feria

un día

sin brillos:

una belleza

de tacos bajos

y maquillaje

más bien exiguo

mañana

gris

plata

sin

lustre

trofeo de club

que no existe

parcas

palabras

parece:

2

poeta menor tumba anónima credo menor personal  
cualquier libro templo credo cualquier objeto historia  
la historia los secretos y las armas: cucharas de postre  
entre objetos de feria trofeo de un club que no existe  
comunidad inexistente en un día sin brillos hermoso  
belleza de tacos bajos y escaso maquillaje soñar  
constatar p. ej cómo cantaban a la ciudad y al sexo  
hace medio siglo en la paz miami en caracas en lima.

## TRAJE Y GAFAS

se abstrae, este hombre de edad media, traje y gafas,  
en los nerviosos movimientos de la cabecita de un chincol  
como a un escaso y último gustillo: el trabajo,  
casi el *trago*, por poco o *el tango*, mejor.

O lee nervaduras de hojas para no pensar  
en sus propios nervios, jamás la prensa  
en los recreos que se permite entre legajos.

Un trance quiere el hombre, una seda.

Según él, el pájaro dice:

“ya nadarás en un lino de lodo azul  
como tobogán de terciopelo, no te inquietes”,

Vaya traducción esperanzada  
del *pajarístico*, como si alguien,

no sé sabe de dónde bajara

a resolver este quilombo, vaya consuelo

un tanto barroco, un poco baboso

para tu gusto mas consuelo al fin y al cabo.

Se da ánimo. Recuerda una frase,

un lugar común, un verso.

“Tengo trabajo. Respiro”. La noche cae  
como la pesada sotana de un cura pedófilo  
que oscurece una ventana. El miedo cae.

Todos se volvieron, de golpe, seniles

sin la sabiduría de la vejez, algo,

por mandato de la usura, entumeció

el *hardbop*, el rock, las sangres, la sopa.

Pero la senectud será la única anarquía:

excepto los suicidas, a esa militancia

nadie nunca ha podido renunciar,  
ajedrez de melindrosos jubilados  
que en el fondo quisieran dar al tablero  
un tembleque golpe de karate.  
También acostumbra mirar por la ventana  
y así tranquiliza la mirada nerviosa  
de planillas, cálculos, despidos, porcentajes.  
Debería tener binoculares: bajo la lluvia  
una pareja, sin música, baila sus nupcias  
y luego consuman su luna de miel  
cubiertos por el biombo circunstancial  
que es el impermeable de feria americana  
del muchacho. Sonríe el Sr.

## ALTA POESÍA

A veces quemo la vela por ambos cabos  
A veces quemo el aceite de la medianoche  
y hurgo en libros como con herramientas,  
contundentes herramientas. Golpean:  
“ábreme, samaritano, tengo a mi hija en el hospital  
y necesito monedas para el microbús”.  
¿Cómo saber si dicen la verdad?: Se cacha al tiro  
y creo no equivocarme en estos casos:  
con alguna herramienta contundente  
como por ejemplo una pala de jardín  
—cualquier herramienta es un arma  
si se la empuña adecuadamente—  
permanezco alerta a palabras y sonidos  
de la calle, a la vez que del libro  
o mi boceto, garabatos; me detengo  
en una palabra, creo asirla, y esta vez  
siento que forcejean con ganzúa. Los espero  
con una contundente herramienta de jardín  
en una mano. Con la otra leo la oda a un ruiseñor.

## EL PRECIO DE LOS HUESOS

Cuando el reloj  
Marca las tres  
Los esqueletos  
Toman el té

Las calaveras no son para jugar fútbol  
pero siempre hay quien lo olvida: todos  
los elegíacos son unos canallas y las calaveras  
no son para jugar fútbol  
aunque una vez lo hiciéramos  
en el Liceo Gabriela Mistral de Independencia.  
El sector de las fosas comunes del Cementerio General  
está muy cerca del liceo y alguien una vez  
se robó un cráneo de ahí, para jugar  
—expulsado el gestor del juego, suspendidos  
por tres días los que se involucraron—  
Eso fue antes que los estudiantes  
de medicina con su sobredemanda  
aumentaran drásticamente el precio,  
lo que terminaría por vaciar las fosas  
otrora llenas de cráneos  
Recuerdo haber visto una vez  
un cráneo con trenzas, huesos en zapatos  
o zapatitos, cosas así.  
O quizás antes de que los sepultureros  
se dieran cuenta del negocio.  
Esos eran cráneos de gente que no había pagado sus nichos;  
¿Por qué lo hicimos, eso de jugar fútbol?  
¿Para restarle valor a la muerte?

Una profesora entonces dijo que el fútbol consistía, en el fondo, en patear el cráneo del enemigo y de la muerte saltó a su tema: el sexo --única forma de mantener la atención de cuarenta y cinco delincuentes en potencia--.

Era rubia, nerviosa, con algo de garza, muy sexy

Nos mantenía a todos concentrados

en su belleza, sus palabras y un cigarrillo que todos miraban esperando que cayera la larga ceniza, lo que nunca ocurría.

(siempre sospeché un truco, un alambre o alfiler, algo así).

Claro, todos sabían que TaiPei y Nueva Quillahue estaban y están sembradas de huesos.

Pero nosotros, inconscientes,

jugábamos fútbol con un cráneo

## EL HOMBRE ARAÑA

de todo laberinto que no sea Atacama o el Sahara  
se sale por arriba. Obvio. Pero ese arriba esa salida  
no es Dios la metafísica ni cosa que se parezca.  
De todo laberinto se sale por arriba con sigilo,  
con la motricidad fina de un robo con escalamiento  
con destreza y cuidado  
como el que hace el amor a alguien  
que hace el amor por primera vez,  
se sale con ventosas adhesivas en las manos y en los pies  
o con un traje ajustado de ninja  
protegido por la noche que lo ama  
y con una elongación adiestrada durante años:  
esa es la única manera.



## SRES. LAVANDERÍA NUEVA TOKIO:

planchen esta camisa italiana como sólo ustedes saben hacerlo.  
debo visitar a los dueños de toda institución empresa país  
y leí en *moda y actualidad* que las esposas de esos señores  
gustan de estas camisas: en la temporada en curso estas camisas  
serán la contraseña de ingreso  
a todo sitio, pláchenla: me la trajo de europa  
la persona que amo, no sabía: sirve de amuleto y armadura.  
blanca y radiante  
como una montaña de cocaína. en esa revista los vi,  
una fiesta en la nieve que parecía derretirse  
como un helado ante el bronceado de las modelos.  
ahí estaban, rodeados de bikinis nadando en whisky  
parecían cisnes que son zeus que es dios haciendo uso  
de su pernada: cogerse a la bellísima leda.  
tengo una reunión con ellos:  
quizás consiga un puesto para hacer bulto en una comitiva,  
timbrar papelitos, vigilar con una pistola el condominio,  
escribir las memorias del tenista top, no sé, algo, barrer  
la universidad cota mil, rellenar sus periódicos  
bah, lo que sea lo que venga.  
Sres. Lavandería Nueva Tokio:  
planchen esa camisa con cariño  
porque tanto depende

